



www.loqueleo.com/es

Título original: LE PETIT NICOLAS ET LES COPAINS

El pequeño Nicolás, los personajes, las aventuras y los elementos característicos del universo del pequeño Nicolás, son una creación de René Goscinny y Jean-Jacques Sempé. Los derechos de depósito y de explotación de marcas ligadas al universo del pequeño Nicolás quedan reservados a IMAV éditions. Le Petit Nicolas® es una marca registrada verbal y figurativa. Todos los derechos de reproducción o de imitación de la marca y cualquiera de sus logos están prohibidos y reservados.

2013, IMAV éditions /Goscinny - Sempé

Première édition en France: 1963

© De la traducción: 2005, Miguel Azaola

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-040-4

Depósito legal: M-37.825-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: enero de 2020

Más de 38 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

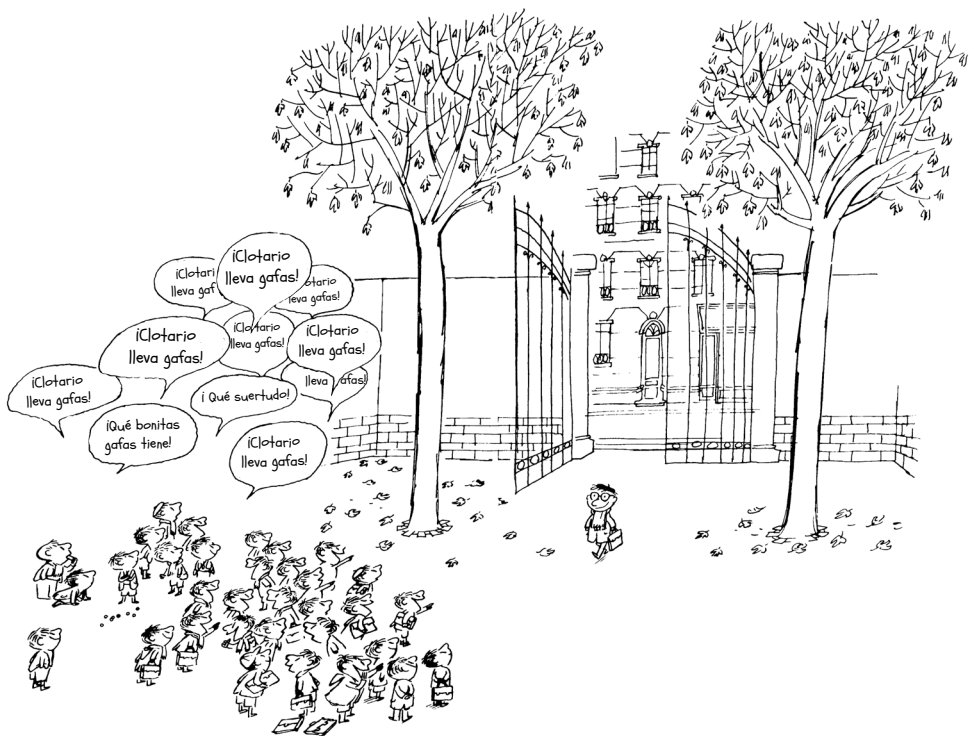
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los amiguetes del pequeño Nicolás

Goscinny-Sempé

loqueleg



¡Clotario
lleva gafas!

¡Clotario
lleva gafas!

Clotario
lleva gafas!

¡Clotario
lleva gafas!

¡Clotario
lleva gafas!

¡Clotario
lleva gafas!

¡Clotario
lleva gafas!

¡Qué suertudo!

¡Qué bonitas
gafas tiene!

¡Clotario
lleva gafas!

¡Clotario lleva gafas!



Cuando Clotario llegó al colegio por la mañana, nos quedamos la mar de asombrados, y es que llevaba puestas unas gafas en la cara. Clotario es un buen amigo que es el último de la clase, y por lo visto le han puesto las gafas por eso.

7

—Ha sido el médico —nos explicó Clotario—, que les dijo a mis padres que, si yo era el último, a lo mejor era porque no veía bien en clase. Así que me llevaron a la tienda de gafas y el señor de las gafas me miró los ojos con una máquina que no hacía nada de daño. Me hizo leer montones de letras que no querían decir nada y luego me dio unas gafas. Conque ahora, ¡toing!, ya no seré el último.



8

A mí la historia esa de las gafas me extrañó un poco, la verdad, porque si Clotario no ve en clase es porque se duerme muchas veces, aunque puede que ahora las gafas no le dejen dormir. Y además es cierto que el primero de la clase es Agnan, que es el único que lleva gafas, y justamente por eso no podemos cascarle tantas veces como quisiéramos.

A Agnan no le gustó un pelo ver que Clotario tenía gafas. Agnan es el ojito derecho de la profe y siempre tiene miedo de que otro compañero sea el primero en vez de él, así que nos encantó pensar que ahora el primero iba a ser Clotario, que es un compañero genial.

—¿Has visto mis gafas? —le dijo Clotario a Agnan—. Ahora voy a ser el primero en todo y la profe me dirá a mí que vaya a buscar los

mapas y seré yo quien borre la pizarra. ¡Chincha, rabia!

—¡No, señor! ¡No, señor! —dijo Agnan—. ¡El primero soy yo! ¡Y, además, no tienes ningún derecho a venir al colegio con gafas!

—Conque no tengo ningún derecho. ¡Vaya hombre! ¡No me digas! —dijo Clotario—. ¡Pues, para que lo sepas, ya no serás tú el único ojito derecho de la clase! ¡Chincha, rabia!

9



—¡Yo voy a pedirle a mi padre que me compre unas gafas —dijo Rufo— y también seré el primero!

—¡Todos vamos a pedirles a nuestros padres que nos compren gafas! —gritó Godofredo—. ¡Todos seremos los primeros y todos seremos ojitos derechos!

10 Entonces fue tremendo, porque Agnan se puso a berrear y a llorar. Dijo que eso era trampa, que no teníamos ningún derecho a ser primeros, que pensaba protestar, que nadie le quería, que era muy desgraciado y que iba a matarse, y el Caldo llegó a todo correr. El Caldo es nuestro vigilante y algún día os contaré por qué le llamamos así.

—¿Qué está pasando aquí? —gritó el Caldo—. ¡Agnan! ¿Qué le ocurre, que llora usted de esa manera? ¡Míreme bien a los ojos y contéstemel!

—¡Todos quieren ponerse gafas! —le dijo Agnan entre un montón de hipidos.

El Caldo miró a Agnan, nos miró a nosotros, se frotó la boca con la mano y nos dijo:

—¡Mírenme todos bien a los ojos! No voy a tratar de comprender sus historias. ¡Todo lo que puedo decirles es que, si vuelvo a oírlos, actuaré con todo rigor! Agnan, vaya a beber un vaso de agua sin respirar. Los demás, a buen entendedor... ya saben ustedes. Adiós, muy buenas.

Y se fue con Agnan, que seguía con el hipo.

11

—Oye —le pregunté a Clotario—, ¿nos prestarás tus gafas cuando nos pregunten?

—¡Eso, y para hacer los ejercicios! —dijo Majencio.

—Para los ejercicios las necesitaré yo —dijo Clotario— porque, si no soy el primero, mi padre sabrá que no llevaba mis gafas puestas y habrá jaleo porque no le gusta que preste mis cosas. Pero ya nos arreglaremos cuando os pregunten.

La verdad es que Clotario es un compañero genial. Le pedí que me prestara sus gafas para probar y, la verdad, no sé yo muy bien cómo se las va a arreglar Clotario para ser el primero,



12

porque con sus gafas se ve todo al revés y, cuando le miras los pies, parece que los tiene muy cerca de la cara. Luego le pasé las gafas a Godofredo, que se las prestó a Rufo, que se las puso a Joaquín, que se las dio a Majencio, que se las tiró a Eudes, que nos hizo reírnos un montón haciendo como que era bizco, y luego Alcestes intentó cogerlas y entonces fue cuando se armó el jaleo.

—Tú no —dijo Clotario—, que tienes las manos llenas de mantequilla por culpa de tus rebanadas embadurnadas y me pringarás las gafas, y no merece la pena tener unas gafas si no se puede ver con ellas, y además limpiarlas es una pesadez, y mi padre me castigará sin televisión si vuelvo a ser otra vez el último porque un imbécil me ha manchado las gafas con sus manazas llenas de mantequilla...

Y Clotario volvió a ponerse las gafas, pero a Alcestes aquello no le gustó un pelo.

—¿Tú quieres que te plante mis manazas llenas de mantequilla en la cara? —le preguntó a Clotario.

—No puedes sacudirme —dijo Clotario—. Llevo gafas. ¡Chincha, rabia!

—¡Pues entonces —dijo Alcestes—, quítate las gafas!

—De eso nada, monada —dijo Clotario.

—¡Bah! —dijo Alcestes—. ¡Los primeros de la clase sois todos iguales! ¡Unos cobardes!

—¿Un cobarde, yo? —gritó Clotario.

—¡Sí, señor, porque llevas gafas! —gritó Alcestes.

—¡Pues ahora veremos quién es el cobarde! —gritó Clotario, quitándose las gafas.

Estaban los dos de lo más furiosos, pero no pudieron pegarse porque llegó el Caldo corriendo.

—¿Y ahora, qué pasa? —preguntó.

—¡Que no quiere que yo lleve gafas! —gritó Alcestes.

—¡Y él quiere pringarme las mías de mantequilla! —gritó Clotario.

El Caldo se puso las manos en la cara y se estiró los carrillos, y cuando hace eso es que la cosa no está para bromas.

—¡Ustedes dos, mírenme bien a los ojos! —dijo el Caldo—. ¡No sé lo que han tramado esta vez, pero no quiero volver a oír hablar de gafas! Y para mañana me van a conjugar el verbo «No debo decir cosas absurdas durante el recreo ni sembrar el desorden de forma que el Señor Vigilante se vea obligado a intervenir». ¡En todos los tiempos del indicativo!

Y se fue a tocar la campana para volver a clase.

En la fila, Clotario dijo que estaba dispuesto a prestarle las gafas a Alcestes cuando Alcestes tuviera las manos secas. La verdad es que Clotario es un compañero genial.

En clase (tocaba Geografía), Clotario hizo que le pasaran las gafas a Alcestes, que se había secado bien las manos en la chaqueta. Alcestes se puso las gafas, pero tuvo mala pata, la verdad, porque no vio que la profe estaba justo delante de él.

—¡Alcestes! ¡Deja de hacer el payaso! —gritó la profe—. ¡Y no bizquees, que si viene una corriente de aire te quedarás así! ¡De entrada, fuera de clase!

Y Alcestes salió con las gafas y casi se da un golpe con la puerta. Luego, la profe llamó a Clotario al encerado.

Y claro, sin las gafas no le fue bien. Le pusieron un cero.

15

